

Clase 8: Antonio Gramsci (Primera Parte)

¡Buenas! Bienvenidos y bienvenidas a este nuevo encuentro.

Estamos transitando ya las últimas clases de la asignatura. Sabemos que este camino ha sido muy distinto, para ustedes y para nosotras (quienes escribimos estas clases) a lo que estamos habituados: la dinámica del contacto y el intercambio personal, cara a cara, con la modalidad de clases. Pese al contexto y las particulares vivencias que cada una/o de nosotras/os estamos transitando en estos días, nos encontramos nuevamente desde esta distancia virtual pero con la enorme voluntad de compartir estas últimas clases, intentando ser lo más llanas y claras posibles (como hemos tratado a lo largo de todas las clases) para acercarles ahora a un autor clave para la materia. Imaginemos por un rato que ahora estamos en el aula de la "facu", mate en mano, listas /os para sumergirnos con avidez en el complejo, profundo y siempre vigente pensamiento Gramsciano. ¡Arranquemos!

En las dos clases precedentes trabajamos algunas de las *dimensiones centrales de análisis de la sociedad capitalista que propone el Marxismo*.

A modo de síntesis, vimos que el *Materialismo Histórico* centra su análisis - siguiendo la propuesta de Horton - en el "*cambio*", o sea, en las posibilidades de transformación del mundo social. Por ello un concepto clave es el de "*conflicto*", en tanto la *sociedad* es definida una como *pugna entre distintos sectores sociales* (clases), que en lo nuclear se define por la *extracción de plusvalía o explotación* de una clase social por otra.

El punto de partida no es, desde este paradigma, lo que los hombres/mujeres *piensan* sino, por el contrario, lo que los hombres/mujeres *hacen*, las formas del quehacer humano, las relaciones que se establecen para producir son fundamentales (empleados/as, obreros/as, rentistas, terratenientes, burgueses se definen a partir de este "hacer"). Por eso planteamos la *relación dialéctica entre relaciones de producción y fuerzas productivas*.

Para el Materialismo Histórico, por ende, la “*clase*” será un sujeto central en la comprensión de la sociedad y un actor fundamental para su transformación.

El debate al interior del marxismo - como hemos visto la última clase - dará cuenta de distintas interpretaciones. Están aquellos que confían en un debilitamiento del capitalismo fruto de sus propias contradicciones económicas, hecho que lo conduciría a “crisis cíclicas” y a su eventual caída, a partir de la acentuación de las condiciones de vida del proletariado y del *reflejo político* de dichas condiciones. Esto se traduciría en la lucha revolucionaria de esta clase para modificar la situación, a través del acceso al Estado. Por otra parte, se encuentran aquellos que otorgan mayor centralidad a la *voluntad del sujeto* para arribar a las transformaciones estructurales que permitan la modificación social deseada.

Es fundamental entender que es sobre estas tensiones que deja abiertas el marxismo que Antonio Gramsci despliega su reflexión y estrategia. Retomadas por este autor, llevará una perseverante y aguda crítica en el seno de la **Ilda Internacional** contra estas posturas, las combatirá tildándolas de “*economicistas*” o “*mecanicistas*” y propondrá una reflexión más profunda de las características de la sociedad capitalista occidental para desentrañar *las bases consensuales* de la dominación burguesa y, consecuentemente, a partir de esta comprensión, propondrá una estrategia de transformación que haga de la “*reforma intelectual y moral*” un punto fundamental.

Para trabajar en torno a las ideas principales elaboradas por Antonio Gramsci también les proponemos una hoja de ruta. Utilizaremos nuestra **guía de interrogantes**, adaptada al caso.

➤ El primer interrogante es por la inclusión de este intelectual, sencillamente... ¿Por qué Gramsci?

- ¿Cuál es el contexto en el que desarrolla su producción? ¿Qué características tiene la Italia de su época y del mundo en su tiempo? (Qué acontecimientos significativos ocurren en su época, cómo incide su propia biografía)
- ¿Cuáles son las influencias o antecedentes? ¿Cuáles son los principales debates del momento? ¿Y al interior del propio marxismo? (ver la II da y la III Internacional)
- ¿Qué características tiene su producción intelectual y su actuación política? ¿Qué aportan sus notas carcelarias? ¿Qué categorías desarrolla para la comprensión del capitalismo occidental?
- ¿Por qué su obra abre tanta controversia y habilita variadas interpretaciones?

¿Por qué Gramsci?¹

Uno/a podría preguntarse ¿por qué dar este autor, cuando hemos realizado un recorrido por la sociología académica, por aquello que se denomina el canon sociológico?

Incorporar Gramsci tiene que ver con la posibilidad de adentrarnos en una propuesta de análisis profundo, penetrante, por una forma incisiva y original de formular los interrogantes históricos, políticos y sociales. Gramsci no sólo es valorado por la calidad de sus reflexiones, sino fundamentalmente por el modo de proceder en el análisis histórico.

Además, y sin soslayar las transformaciones que han ido reconfigurando al capitalismo actual, la sociedad de la que somos parte, con aquél que fuera objeto de su análisis ni de minimizar la distancia entre el contexto italiano y la situación de América Latina, sus interpelaciones y reflexiones siguen iluminando. Obviamente, muy lejos de cualquier dogmatismo o “fuente de verdad” (nada más lejano al pensamiento gramsciano) sus aportes siguen siendo esclarecedores y vigorizantes para todos/as aquellos/as preocupados por construir sociedades más dignas y justas.

¹ Recomendamos la lectura del texto ¿Por qué Gramsci?, de **Víctor Mariani**, quien fuera profesor titular de esta asignatura y vicedecano de nuestra facultad, y un agudo analista de su obra.

¿Quién es Antonio Gramsci?

Es un intelectual, un militante político activo que nació en 1891 en la isla de Cerdeña, Cagliari, al Sur de Italia. Era un contexto histórico signado por un proceso de unificación tardía que le impedía a Italia, o mejor dicho retrasaba, la “expansión capitalista”. Vivió en la Italia pre-fascista y en la fascista.

Esa Italia tenía una estructura económica bien diferenciada. Existían una suerte de “dos países, definidos en ese momento por una clara distinción entre un norte desarrollado e industrial y un sur atrasado, agrario y donde dominaba el trabajo campesino, la relación con el terrateniente y la presencia dominante de la religión católica. Este desfasaje que generaba tensión y conflicto entre dichas regiones, sigue subsistiendo en la actualidad, llegando al extremo de que algunos partidos de derecha plantean separar el norte del sur. Esta dicotomía histórica italiana incide en las primeras producciones teóricas de Gramsci, más bien abocadas a la cuestión regional, pero esta postura inicial es rápidamente abandonada por una visión o mirada universalista a partir de las lecturas que realiza sobre la obra de Karl Marx y de otros intelectuales marxistas italianos como Benedetto Croce, Antonio Labriola y Gaetano Salvemini.

En su juventud irá a estudiar y trabajar en una fábrica en Turín (ciudad emblema del desarrollo industrial), norte de Italia, donde su activismo y su capacidad política lo convertirán en una figura destacada. Será uno de los fundadores del partido comunista italiano y participará activamente en los debates de la III Internacional Socialista.

Los principales aportes que efectúa en la época se cristalizan en el campo del periodismo, un tipo de periodismo militante que circula a través de publicaciones importantes de izquierda como “Il Grido del popolo”, “Avanti” y la “La Città futura”.

Un hecho que tendrá una trascendencia determinante será la Revolución Rusa, en 1917. La revolución bolchevique será un hecho ecuménico de gran trascendencia que expande sus

alcances ideológicos hacia gran parte del mundo. Los socialismos europeos se ven sacudidos por un ejemplo concreto de “revolución exitosa”. Italia no va a quedar al margen de dicha influencia, tanto es así que el período que se abre entre 1919 y 1920 es conocido como el “Bienio Rojo”, como comentaremos más adelante. Una etapa de manifestaciones y actos obreros, agitación y lucha de los trabajadores que resultará derrotada. Esta derrota es profunda y dolorosa, tanto que en octubre de 1922 se produce la famosa “**Marcha sobre Roma**”, que deposita en el gobierno a su líder, Benito Mussolini. La esperanza de una revolución socialista se ve no solo fracasada sino sucedida por un gobierno de extrema derecha.

A partir del fracaso de la izquierda y el ascenso del fascismo al poder, Gramsci busca desesperadamente poder entender y responder *cómo se ejerce concretamente el poder*. ¿Cómo hacer posible la revolución socialista? Desarrollará cuestiones como éstas (y otras más) en sus famosos “**Cuadernos de la Cárcel**”.

Para poder ubicarnos en ese contexto, transcribimos el siguiente fragmento de “Antonio Gramsci, la historia detenida” (Óscar de Pablo, Letras Libres)²

“La noche del 8 de noviembre de 1926, dos reuniones se celebraron simultáneamente en Roma. En un saloncito de Montecitorio se reunió el grupo parlamentario del Partido Comunista de Italia, encabezado por el secretario general y diputado Antonio Gramsci. Para ese momento, el partido había sido ilegalizado (junto con todos los demás partidos y asociaciones antifascistas) por un decreto que también suspendía las garantías constitucionales. Solo quienes habían sido electos diputados podían reunirse abiertamente gracias a la protección del fuero parlamentario. Al mismo tiempo, en otro lugar de la ciudad, en el Palazzo Chigi, residencia de Benito Mussolini, el Duce en persona se reunía con Farinacci y Turati para informarles que había decidido suprimir el fuero parlamentario y ordenarles que hicieran arrestar inmediatamente a los diputados comunistas. Dos horas y media después, ambas reuniones habían terminado. Tras dejar a sus camaradas en Montecitorio, Gramsci se dirigió a la pequeña habitación que rentaba más allá de Porta Pía. Ahí lo esperaba un destacamento de policía con la orden de arrestarlo, acusado de conspiración e incitación al odio de clases. Tenía 35 años y ya nunca volvería a ser libre. Hallándose en la cárcel de Turi tras haber

² Tomada de la clase de Comunicación de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora

purgado los primeros veintiséis meses de una sentencia de veinte años y medio, Gramsci pudo satisfacer la que consideraba “su mayor aspiración como preso”: el permiso de escribir. Ese fue el principio de los célebres Cuadernos de la cárcel”.

Encarcelado en 1926 permanecerá preso hasta 1937, para morir pocas semanas después de su liberación. En condiciones indignas y con una vigilancia permanente producirá sus más profundas reflexiones en los famosos “33 cuadernos de la cárcel”.

El 8 de febrero de 1929, dos años y tres meses después de ser arrestado, inicia la escritura del primer cuaderno. Cada cuaderno escrito representa una pequeña victoria sobre la censura, la represión, el control policial y la violencia oficial. Los cuadernos están escritos de modo fragmentario, disperso, con el objeto de eludir la vigilancia carcelaria; no son por esta razón de lectura sencilla. Son escritos a mano alzada, con un lenguaje crítico, metafórico, tratando de escapar del ojo censor del policía personal que custodiaba su celda, pero tienen un hilo conductor: ***la filosofía de la praxis y la teoría de la hegemonía.***

Añadimos que la complejidad de la lectura surge también de que no será él quien edite sus escritos. Se hará de manera póstuma, con criterios que escaparon a las propias decisiones del autor. Las primeras publicaciones de Togliatti (en 1948) respondieron a ordenamientos temáticos, con lo cual se agudiza la dispersión y la desorganización de una lectura de por sí compleja, así como presenta a una imagen de Gramsci parcial, no como un político sino como un teórico revolucionario que reflexionó sobre las razones de la derrota del movimiento obrero en occidente, sobre la base de las particiones disciplinarias tradicionales del conocimiento. Será gracias a la edición crítica y reorganizada cronológicamente, producto de la labor de Valentino Gerratana y su equipo que se restituye un Gramsci que le da vueltas a la cabeza, piensa, reflexiona, escribe y reescribe sus notas: un pensamiento vivo, en 1975. Se produce un crecimiento exponencial del interés por su obra, y esta versión

llegará a la Argentina en la década del 80³. Vale destacar que Argentina fue uno de los primeros países donde se publicaron las cartas (1958/62).

Los invitamos a mirar este breve video sobre la vida de Antonio Gramsci

<https://youtu.be/OznzBo51z0c>

Breve biografía

¿De qué manera procede al análisis este autor?

Planteará que cuando se hace un análisis histórico es necesario realizarlo sobre una *experiencia concreta y de manera capilar*, esa metáfora da cuenta del nivel de detalle que propone para el análisis, es decir, estudiar un fenómeno de manera profunda, poro por poro, como los capilares de la piel. Sostiene que para poder producir transformaciones en la vida política y social no se puede recurrir a dogmas o teorías de análisis general, tampoco sirven las “declaraciones” realizadas ni sólo los documentos formales, sino que se requiere de un conocimiento detallado de la realidad histórica, hay que ser precisos en las formulaciones que se hacen, conocer las posiciones concretas que adoptaron los actores en cada momento histórico, las posiciones que defendieron, los argumentos esgrimidos, los entramados de acuerdos y desacuerdos, los intereses en juego, la postura *declamada* y la *implícita en el obrar*.

¿Cuáles eran sus principales preocupaciones?

³ Para este punto recomendamos la lectura de “**Sesenta años de presencia gramsciana en la cultura argentina, 1947-2007**”, Raúl Burgos. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorrini - <https://www.centrocultural.coop/revista/910/sesenta-anos-de-presencia-gramsciana-en-la-cultura-argentina-1947-2007>

Para Gramsci será fundamental poder develar, desentrañar el funcionamiento de las sociedades capitalistas occidentales que articulan **una relación entre coerción y consenso**, entre **dominio y hegemonía**. Resulta imprescindible, para diseñar una estrategia revolucionaria con posibilidad de éxito en Occidente (Europa Occidental) desmenuzar y diputar al mismo tiempo el sentido común. Entender a través de qué resortes los sectores dominantes consiguen que los sectores subalternos acompañen *de manera voluntaria* los proyectos de dominación que no los tienen como beneficiarios/as. Por supuesto que este “acompañamiento” tiene muchos matices y grados que es necesario atender. Es decir, lo que le interesa a Gramsci es *develar los mecanismos y las bases consensuales de la dominación* sobre la que se constituyen las sociedades industriales modernas en occidente y que producen- no vía imposición- una adhesión voluntaria a sus proyectos. Uno de los grandes aportes del autor será justamente interrogar acerca de cuáles son los mecanismos a partir de los cuales se consigue *el consentimiento, el consenso, de qué manera se socializan las visiones de mundo, los valores que se vuelven prácticas, conductas concretas, contenido y forma de la conciencia práctica en el conjunto social de manera que acompañen proyectos que benefician a los sectores dominantes, pero que son presentados como universales, como del conjunto, y aceptados- al menos con matices- como tales*. Pero, a su vez, es clave entender que esta no es para Gramsci una preocupación academicista ni puramente teórica, su principal interés es **político**, no se trata de un intelectual librepensador, sino de un intelectual para el cual el máximo rigor intelectual se asocia a la relación indisoluble entre la política y su trabajo científico y teórico.

En el proceso de reflexión y análisis que va desplegando, elabora conceptos y categorías que pondrán **la acción política y la organización política** en el centro de la escena, pero también va a desplazarse y distanciarse de algunas interpretaciones del marxismo clásico, proponiendo novedosas reflexiones y conceptos que permitirán acompañar al análisis económico de **una profunda interpretación político- cultural** que pudiera dar cuenta de la manera en que se *construyen y reproducen los sentidos y las prácticas* sobre las que se asienta la dominación burguesa.

Va a pensar la manera en la que debe *articularse un proyecto político* y qué *tipo de organización* tiene que gestarse, cómo tiene que disputar concretamente el **poder**, cómo dar las *batallas por el sentido*, cómo disgregar la conciencia de la visión de mundo de los sectores dominantes, la ideología, las prácticas culturales y políticas del adversario y cómo, a la vez, **construir un proyecto que incorpore activamente en un proceso histórico transformador a una voluntad colectiva de la subalternidad, que está dispersa**, que siempre ha llevado las de perder, pero que puede coagular- con acción y organización- en un proyecto que pueda disputar.

¿Con quiénes discute?

Gramsci discutirá con muchos intelectuales y líderes de la **II Internacional**⁴, en la que participan intelectuales destacados/as como Rosa Luxemburgo, Sorel, Kautsky, entre otros. Un debate fundamental lo tendrá con los representantes de la llamada Ortodoxia Marxista. ¿Y qué discute? En términos generales Gramsci va a plantear que hay 2 grandes *desviaciones* posibles - y acá retomamos las tensiones que vimos la clase pasada que dejó abiertas el marxismo-:

- El economicismo
- El voluntarismo

Una de las tensiones – desviaciones (para Gramsci) que habíamos visto tenía que ver con la perspectiva según la cual el capitalismo contenía una contradicción interna entre relaciones de producción y fuerzas productivas – *la mirada objetivista*- que hacía pensar que el marxismo era la garantía científica de que el capitalismo se iba a caer por sus propias

⁴ Las Internacionales fueron distintas organizaciones, de trabajadores individuales o de organizaciones de trabajadores, partidos, etc. para luchar por los intereses de éstos.

La Asociación **Internacional** de Trabajadores (AIT) o **Primera Internacional** de los trabajadores (PIT), fundada en Londres (Inglaterra) en 1864 por Marx, fue una organización **que** agrupó inicialmente a los sindicalistas ingleses, anarquistas y socialistas franceses e italianos republicanos. En 1889 se establece la **Segunda Internacional**, formada por los partidos socialistas y laboristas, de carácter independiente, que deseaban coordinar su actividad, se extenderá hasta 1916, y en 1922 aparece la **Asociación Internacional de los Trabajadores**, anarcosindicalista. A partir de la Revolución Rusa, se crea la **Tercera Internacional o Comintern**, de la que Gramsci tomará parte activa.

leyes de funcionamiento interno, contradicciones que necesariamente lo conducían a la crisis de manera inevitable.

Gramsci dirá que esta interpretación no sólo es equivocada, sino que además conduce a un error en la acción política muy grave. El *economicismo*, es una desviación característica de la tendencia llamada *Ortodoxia Marxista* de la **II Internacional** que consiste en la *sobreestimación del aspecto económico*, en la convicción de que la agudización de las contradicciones sociales a las que el capitalismo conduce (crisis, pauperización de las mayorías, etc.) generará “automáticamente” las condiciones para la revolución. Para Gramsci esta postura es sumamente dañina porque conduce a la **parálisis política**, a una *interpretación contemplativa*, algo así como “esperar que el capitalismo caiga” y estar “listos para cuando esto ocurra”. Frente a esto, Gramsci insiste en que la caída del capitalismo no ocurrirá espontáneamente, no va a caer solo. Opone a esta idea la de la organización política, acciones para disgregarlo, para desarticular sus soportes ideológicos, culturales, económicos. Será imprescindible *ir construyendo una nueva forma de organización, una nueva institucionalidad, desde su propio interior*. Hay que construir un proyecto nuevo, y eso hay que hacerlo, no se hace solo, *está toda la tarea por delante*. No hay que observar, contemplar, hay que **actuar** para transformar el mundo.

La otra posible desviación - el *Voluntarismo*- considera que las cosas ocurren porque se desean, porque se dispone de mucha *voluntad e intencionalidad*. Pero dirá Gramsci, la sola voluntad termina siendo otra forma más de mecanicismo, porque se termina volviendo la confianza sobre los factores que garantizan el proceso, sin sopesar organización, condiciones objetivas, estrategia, relaciones de fuerza, etc.

El problema del mecanicismo / economicismo es considerar a la teoría como garante de los procesos reales. Gramsci, con gran rigor en el método y con un trabajo sostenido de organización, propondrá pensar en cómo llevar adelante el proceso que permita disgregar

y al mismo tiempo **construir un proyecto alternativo** que tenga posibilidades efectivas de transformar la sociedad capitalista.

Estas reflexiones, a su vez, se producen en un contexto particular de Europa, en particular en los tiempos previos a la **I Guerra Mundial**. Pensemos que en el marco de la **II Internacional** se producían debates muy intensos en torno a diferentes temas: la forma de organización, el lugar del sindicato, las características que debía tener el partido político, la participación en las elecciones burguesas, etc. Pero todas estas discusiones van a ser interrumpidas por una **discusión bisagra**, que fue en torno a la I Guerra Mundial y qué posición tomar frente a ella: *¿qué debía hacer frente al conflicto la clase trabajadora según sus representantes, alinearse con sus burguesías nacionales o no participar?*

Recordemos que el marxismo por definición es **internacionalista**, no toma las fronteras nacionales, sino que los obreros *son los del mundo*, lo que los vincula es la condición de opresión, independientemente del país y nacionalidad. Pero la guerra suponía incorporar a los obreros como combatientes para cada uno de los países en defensa de los intereses nacionales e imperiales. Esto significó una tremenda discusión en el marco de la II Internacional – que termina cayendo- en la que prevalecerá la postura de que cada obrero participe en los ejércitos de su país – lo que dejará al descubierto el tremendo anclaje político cultural de la *identidad nacional* y *los nacionalismos* ante el internacionalismo.

Por supuesto que la guerra tendrá consecuencias terribles y pronto el clamor por la paz se hará sentir. Los Partidos Socialistas empiezan a reclamarla y en ese marco es que *el socialismo comienza también a reposicionarse en la escena política europea*⁵, además hay que sumar el papel e impacto de la Revolución Rusa.

Resurge así la confianza en los Partidos de Izquierda que se perciben capaces de producir transformaciones exitosas como la experimentada por Rusia. Tendrá lugar en Europa, como

⁵ El capítulo de Erik Hobsbaum sobre la Revolución Rusa en su “Historia del siglo XX” ilustra este proceso.

ya señalamos, el llamado “**Bienio Rojo**” (1919-1920) período caracterizado por una sucesión de eventos que en Italia particularmente, serán protagonizados por la experiencia democratizadora de los **consejos de fábrica**, que terminará fracasando.

La experiencia del Consejoismo será fuente de análisis y aprendizaje para Gramsci. Comprenderá los límites de un proceso que no sólo no logró extenderse y quedó “encerrado” en el ámbito obrero y fabril, sino que, paradójicamente, gruesos segmentos sociales que “por definición teórica” deberían acompañar la lucha o al menos sentirse representados por el proyecto popular terminaron, al poco tiempo, acompañando activamente a Mussolini.

En ese marco es entonces que el autor se preguntará **¿Qué fue lo que pasó?** Y la consecuencia de ese debate y de esas reflexiones producirá el núcleo más profundo de su pensamiento y los conceptos novedosos que pondrán en tensión algunas interpretaciones y análisis de la ortodoxia marxista. Insistimos, se trata, para Gramsci, de una reflexión que acompaña y vitaliza **el análisis y la lucha política**.

Clase 8: Antonio Gramsci (Segunda Parte)

El pensamiento de Gramsci y sus principales formulaciones conceptuales⁶

Para comenzar, les proponemos mirar el siguiente video: <https://youtu.be/c8-nyW0pZf4>
GRAMSCI PARA PRINCIPIANTES, CANAL ENCUENTRO

A partir de la derrota y desde la cárcel Gramsci producirá una parte sustancial de sus reflexiones políticas, mirando para atrás y analizando esa experiencia para poder pensar *de qué manera construir un proyecto con alternativas reales de disputar el poder en Italia*.

Una de las primeras dimensiones que analizará críticamente es la **noción de Estado**, ampliando y complejizando la mirada marxista tradicional. Pasará de una concepción restringida del estado, entendido como aparato, instrumento de dominación, de esa caracterización *cosificada* que lo entiende como un *conjunto de aparatos disponibles para que una clase lo ocupe y despliegue el ejercicio de la dominación* a otra que lo entenderá desde una perspectiva compleja como un conjunto de *relaciones*.

Según su lectura, el Estado no es un lugar del cual la clase se “apodera”, ni un conjunto de aparatos del cual la clase dominante se “apropia u ocupa”, sino que es *el ámbito en donde la clase va produciendo su proceso de unificación*. Es decir, la clase dominante no se instala en el estado, sino que éste *se constituye como un ámbito de disputa, de negociación, de lucha*. El estado no es monolítico, ni homogéneo, sino que hay tensiones entre proyectos, entre fracciones, entre tendencias, que además se manifiestan entrecruzadas con tradiciones, maneras de hacer las cosas – la vieja discusión de la tensión entre la técnica y la política-.

⁶ Lectura sugerida: “La noción de hegemonía en el convulsionado fin de siglo”. Mabel Twaites Rey. Gramsci mirando al sur.

Pensar el *Estado como espacio de disputa* y no como simple aparato necesariamente lo condujo a reflexionar en torno a la necesidad de construir un **Estado Nuevo** y cómo generar las condiciones de posibilidad para el éxito de ese proceso. Un **Estado nuevo** debía surgir del mismo seno de la sociedad burguesa, de las experiencias de organización que permiten construir nuevas institucionalidades, como fue la del consejismo de fábrica- que siguiendo la idea de los soviets- significaban pensar e implementar una forma democrática de autorregulación obrera en la fábrica.

Y será, como ya dijimos, el fracaso de estas experiencias lo que lo llevará a pensar que uno de los grandes problemas que tenían las organizaciones políticas de izquierda era el *aislamiento de las fábricas*, pensar que los problemas se reducían exclusivamente al ámbito de la producción de la Italia del norte, sin articulación con otros sectores, atrapada sólo en la experiencia obrera, y sin incluir a un sector clave como los campesinos, sin la construcción de alianzas con otros sectores de la subalternidad (como el sur campesino). Lo que está pensando Gramsci es en la necesidad de construir una experiencia de **orden nacional** y esto, consecuentemente, lo llevará a reflexionar sobre **la organización y la lucha política** en un país con las particularidades de Italia.

Italia había vivido recientemente su proceso de unificación, con lo cual estaba atravesada por una segmentación enorme, cada región hablaba su propio dialecto, no hablaban italiano todos/as. Además, el país estaba zanjado por lo que ya presentamos y que Gramsci denomina “la cuestión meridional”, es decir, la división entre el norte rico, blanco, industrial y el sur pobre, campesino y “mafioso”. Además, Italia tiene un enclave fundamental que incide en la manera en que la gente configura su visión de mundo, se ve a sí mismo y a los otros/as, es lo que Gramsci denomina “*la cuestión vaticana*” y la enorme incidencia que tiene la Iglesia Católica en la configuración de las percepciones y las prácticas, concepciones que producen gran adhesión entre diversos sectores, con matices, pero que de todas formas contribuyen a construir una unidad subordinada.

Ahora bien, nuestro autor se pregunta: **¿de qué manera organizar la lucha, en un país en el que ni siquiera todos/as hablan el mismo idioma?** Sin dudas resultará fundamental para construir una alternativa política real conocer profundamente las condiciones propias, es decir, *conocer la historia del país para poder pensar desde la experiencia concreta*. Saber específicamente dónde se está parado, cuáles son las condiciones de la sociedad, conocer el país, su idioma, sus costumbres, sus tradiciones, sus obstáculos, qué se lee, cómo se vive, para poder comprender como ven el mundo, y así, poder construir una alternativa que congregue al campo de la subalternidad en un proyecto democrático que reconozca el saber del otro/a y un proyecto en el que se sientan reconocidos/as.

Porque es justamente en esa trama desde la que los sectores dominantes construyen su posibilidad de dominio, a partir de redes de consenso, cuestión advertida por Gramsci, quien reconocerá la *crucial importancia del tejido cultural en la disputa política*.

Dicho con otras palabras. De qué manera los sectores dominantes construyen sus bases consensuales para su propio proyecto y la necesidad de desmontar esa concepción de mundo que se hace práctica, que es vida cotidiana, que se convierte en norma de conducta y que hace síntesis en todos los niveles- desde los más simples y domésticos, hasta las concepciones más complejas y abstractas.

Es el campo de **la arena político-cultural** el lugar donde el trabajo militante tiene que ser centralmente realizado. Desenmarañar, disputar y construir **nuevos sentidos** que surjan de la experiencia práctica, no de macro teorías, sino de las formas de vivir, de reconocer las aspiraciones, de deconstruir y construir nuevas socialidades. Y allí produce un gran desplazamiento con relación a la vieja idea de que los sectores subalternos acompañan porque su ideología es un reflejo definido como falsa conciencia, como conciencia manipulada al introducir una noción mucho más compleja y profunda de las dinámicas consensuales, de lo compartido.

Al calor de estas reflexiones, mirando a su vez la experiencia soviética y admirando el profundo pragmatismo de Lenin, comenzará a desarrollar su famoso análisis acerca de las **características de Oriente y Occidente**⁷.

El siguiente video nos ayudará a acercarnos a algunas nociones clave
<https://youtu.be/AFi3vAiMR7c> ANTONIO GRAMSCI: CONCEPTOS BASICOS DE SU PENSAMIENTO

Para poder analizar su propio contexto es que frente a la postura más tradicional u ortodoxa del marxismo, que sólo ve violencia en el estado burgués, y frente a la posición socialdemócrata que privilegia el consenso parlamentario; Gramsci va a plantear que las ideas de Dominación (violencia) y Dirección (consenso) no se pueden separar. Veremos dos nociones importantes para el análisis gramsciano del Estado: **sociedad política y sociedad civil**.

Posicionémonos por un momento en la teoría marxista, a los efectos de comprender mejor el aporte gramsciano. En la relación dialéctica entre infraestructura y superestructura, lo económico y lo político no pueden escindirse: siempre las relaciones de producción económicas constituyen al mismo tiempo relaciones de poder. En la teoría marxista, la estructura determina a la superestructura: siendo esta última un reflejo de lo estructural. El **Estado** es considerado la superestructura como tal, en una visión tradicional que lo comprende como garante de las relaciones sociales de producción. Antonio Gramsci se vuelve a plantear la discusión estructura/superestructura y en su desarrollo teórico aparece la noción de **Bloque Histórico** como concepto distintivo, articulando un vínculo orgánico entre la estructura y la superestructura. La relación inseparable y estrecha de la estructura y la superestructura conforma el Bloque Histórico. Es importante tener claro que se trata una relación imbricada, de un vínculo orgánico; el Bloque Histórico no deja de ser otra cosa

⁷ Se entiende por Occidente a Europa Occidental y por Oriente a Rusia.

que una situación histórica global. Ese vínculo será asegurado en su funcionamiento por los intelectuales (definidos como administradores de la superestructura), Gramsci va entender a la superestructura como una *totalidad compleja* en cuyo seno distingue a la **Sociedad Política** y la **Sociedad Civil**, que más allá de esta distinción analítica, en la realidad no hay tal separación, ambas se mantienen en estrecha relación.

Con esta distinción Gramsci profundizará en la comprensión y explicación del funcionamiento y las lógicas de reproducción del capitalismo en Italia. En sus estudios entiende que las *dimensiones coercitivas y consensuales* y sus específicas articulaciones tienen que ser estudiadas detalladamente en cada circunstancia concreta. La sociedad política, el Estado con todo su peso, se impone, ya sea a través de su entramado político/jurídico o (en el peor de los casos) con su brazo represivo, es decir, las fuerzas de seguridad. La dimensión consensual de la sociedad civil requiere un esfuerzo analítico adicional. Nuestro autor se interroga acerca de por qué la gente hace lo que hace todos los días. Y lo primero que comprende es que esta cotidianidad no está sostenida y garantizada sólo desde la sociedad política, este asegura funciona, pero se hace ver con mayor crudeza en momentos extremos de debilitamiento de la sociedad civil. Para que se entienda: nuestra vida diaria no nace del ejercicio de la violencia por parte del Estado, ya que muchas de las cosas que hacemos no devienen de que nos repriman y obliguen a hacer lo que hacemos de manera repetitiva y rutinaria, todos los días. Entonces, la búsqueda de este por qué, lo lleva a bucear en la **Sociedad Civil**, que define como el espacio de la dirección y adhesión ideológicas. Gramsci nos habla de dirección ética y moral, es decir de dirección ideológica, entendiendo a *la ideología como una visión de mundo que se manifiesta en todo y se conforma en la hegemonía*. La hegemonía es la materialización de la ideología. Las dos nociones constituyen el concepto de **Bloque Histórico**, al que ya nos referimos.

Oriente y Occidente

Gramsci sostendrá que en Rusia la revolución fue exitosa - en un país que no cumplía con ninguna de las condiciones definidas por el marxismo para garantizar un proceso de cambio-

porque básicamente **la sociedad civil** - es decir, *ese espacio de organismos vulgarmente llamados privados que conforman la telaraña de la vida social y por los que los sujetos transitan voluntariamente* - es frágil, débil y gelatinosa. **En Oriente** había “poca” sociedad civil, es decir, existía una distancia enorme entre la elite de la nobleza zarista y el campesinado. Los campesinos/as estaban dispersos, en esas tierras infinitas, desprovistos de cualquier espacio de socialización – no había clubes, sociedades de fomento, escuelas, medios de comunicación, sindicatos, etc.- es decir, esas instituciones que configuran y reproducen sentidos y en las que las personas participan cotidianamente y voluntariamente.

Y la relación de dominio era sostenida básicamente sobre el *aparato represivo del estado*, o sea, **la sociedad política o el estado en sentido estricto**. Es decir, la dominación radicaba no sobre la base de consensos, sino sobre la base de la represión.

A diferencia de Oriente, en **las sociedades capitalistas modernas- Occidente-** no es la coerción, la violencia el motor por el cual los sectores subalternos acompañan de manera voluntaria un proyecto de dominio.

La violencia y la coerción aparecen de manera velada, difusa. Gramsci dirá, la coerción se articula siempre de manera dialéctica con otros mecanismos que son consensuales. **En Occidente la sociedad civil** está complejamente desarrollada por una *telaraña de ámbitos de múltiples posibilidades de institucionalización donde se configura la subjetividad, algunos normados, reglados y otros mucho más informales, pero todos constituyen organismos de la sociedad civil*. Y ese es el espacio en el que centralmente se construye una visión cultural, ideológica. Se naturalizan, internalizan, vivencian esas normas, valores, visiones de mundo. Y se hace de manera consensual, ocurre casi “naturalmente” de manera no forzada, porque los sujetos participan de manera voluntaria, van incorporando progresivamente una visión del mundo. Imaginemos que es más eficiente en la construcción axiológica una telenovela, que “baja más línea” que un manual de teoría política, porque allí aparecen puestos en acto

permanentemente valores, nociones, creencias, jerarquías, roles de género, etc. Canciones, chistes, organización institucional, vida cotidiana....

*Estas diferencias entre **Oriente y Occidente** incidirán de manera determinante en las estrategias organizativas y prácticas para llevar adelante cualquier proceso de transformación.* No puede hacerse lo mismo en Occidente que en Oriente porque las sociedades son distintas. En Rusia – **la guerra de maniobras o de movimiento**, es decir el avance frontal del ejército rojo sobre el Palacio de Invierno- fue exitosa porque no había resistencias debido justamente a la debilidad de la sociedad civil y la fortaleza de la dimensión coercitiva como mecanismo de dominación.

Ahora esto no puede ser igual en Occidente, advierte el pensador italiano, porque allí básicamente el acompañamiento, la adhesión que los sectores dominantes consiguen para llevar adelante su proyecto de sociedad- con márgenes, con matices- es por la vía del consenso.

Estamos hablando de lo que Gramsci denomina la **construcción de hegemonía**, *ese conjunto de estrategias prácticas en donde un grupo busca adhesión para su proyecto de dominio.* Ahora, la hegemonía no es al 100%, tiene márgenes, se está todo el tiempo negociando. Y tampoco es sólo ideológica, tiene por supuesto bases materiales para afirmar la dominación⁸.

Hegemonía

Si la Sociedad Civil es el espacio privilegiado de la lucha por la **hegemonía**, Gramsci la definirá como el fenómeno colectivo y voluntario de adhesión y creencia, que se desarrolla históricamente y que se manifiesta en todas las instancias de nuestra vida. Hace especial

⁸ Recomendamos el texto de Helena Alapín y Victor Mariani “Algunas consideraciones sobre el concepto de *Hegemonía*” y el de Jorge Huergo *Hegemonía un concepto clave para comprender la comunicación*, disponibles en el *Dropbox de la asignatura*.

hincapié en la dimensión inacabada, de lucha, de algo que nunca se conquista de una vez y para siempre, de disputa permanente.

Veamos qué nos dicen Víctor Mariani y Helena Alapín:

“Hegemonía” es un concepto que refiere a la existencia de una diversidad en la sociedad, dentro de la cual ocurre el predominio de uno de los integrantes de ella sobre los otros. Pero esta situación hegemónica no implica en modo alguno la desaparición de las diferencias o de la diversidad en sí, sino por el contrario, el mantenimiento de las mismas bajo un consenso en el cual las partes aceptan, no sólo la diversidad, sino las reglas de juego dentro del cual esa unidad de lo diverso podrá ser reproducida. Capacidad de intimidar a los adversarios y dirigir a los aliados con la fuerza de las ideas y los instrumentos de la política. Podemos definir hegemonía como un amplio conjunto de estrategias prácticas a través de las cuales un grupo obtiene consenso para su dominio por parte de aquellos que se encuentran a él subordinados. Nacido como concepto de los bolcheviques rusos para indicar el predominio, dentro de una alianza de clases, de una de ellas, indicando así un predominio “horizontal” (entre pares o entre sectores situados en planos similares), Gramsci lo extiende a toda la sociedad, planteando que un grupo obtiene hegemonía dentro de una sociedad estableciendo un liderazgo moral, político e intelectual sobre los sectores subordinados, difundiendo su cosmovisión a través de la sociedad toda, haciendo de sus propios intereses los intereses de toda la sociedad. Esto, además, implica que el “pacto” que constituye la hegemonía en cuanto consenso incluye concesiones mutuas (el sector dominante, a cambio de recibir la subordinación, admite intereses particulares de los otros sectores, y el consenso pasa a ser algo así como la “columna vertebral” de esta alianza, que Gramsci conceptualiza como “bloque histórico”).

La hegemonía es el proceso que expresa *“la conciencia y los valores organizados prácticamente y por significados específicos y dominantes en un proceso social vivido de manera contradictoria, incompleta y muchas veces difusa. Básicamente la hegemonía de un grupo social equivale a la cultura que ese grupo logró generalizar para persuadir al resto”*⁹.

Y la importancia de conocer la configuración hegemónica radica en que ese entramado constituye el *reservorio ideológico-cultural* en todos esos organismos de la sociedad civil. Esto implica que, si no se produce allí la disputa, difícilmente los cambios puedan tener un futuro cierto, porque no se logrará modificar, transformar el sustrato ideológico-cultural que hace a la adhesión de un proyecto.

⁹ Néstor Kohan

Esto es a lo que hace referencia con la necesidad de una “reforma intelectual y moral”. Por eso Gramsci dice que *la hegemonía es dirección intelectual y moral* y la estrategia organizativa debe ser la *guerra de trincheras o de posiciones*, porque son los espacios de la sociedad civil los que funcionan como trincheras, son los ámbitos en los que debe darse la lucha por el sentido ya que actúan como colchón de reserva de la ideología de los sectores dominantes. Por eso la lucha por la hegemonía se debe dar principalmente en el espacio de la sociedad civil.

Dice además Gramsci que “No hay hegemonía si no hay lenguaje y si no hay hegemonía no hay ideología”. Por lo tanto: “hablar de ideología es hablar de hegemonía, y hablar de ideología y hegemonía es hablar de lenguaje”. La disputa hegemónica tiene un lugar privilegiado en el lenguaje y esto es fundamental para nosotros/as como futuros/as comunicadores/as.

¿Cuál es el lugar del lenguaje en la visión gramsciana?

Entre 1918 y 1935, Gramsci se encuentra como estudiante de la Universidad de Turín, dedicándose al estudio de la lingüística, la filología, y la filosofía. Este momento histórico se caracteriza por límites idiomáticos difusos, ya que en Italia se da la convivencia de dialectos varios, la heterogeneidad lingüística de la que ya hablamos, tema crucial para la lucha política.

El campo académico de la lingüística estaba dividido en dos escuelas de pensamiento: los neogramáticos y los neolingüistas. Para los primeros, el desarrollo y devenir del lenguaje era casi una cuestión natural, desprendida del devenir histórico/cultural. Se asumía una visión naturalista / fisiológica, las palabras surgen de una evolución espontánea interna. Para los segundos, el lenguaje y su desarrollo tiene que ver con el devenir histórico, con las confrontaciones que se dan hacia el interior de la sociedad.

Gramsci adhiere a esta última visión, entendiendo a los fenómenos lingüísticos como objetos históricos, asume una *concepción política del lenguaje*, lenguaje como ámbito de

lucha, como devenir histórico, como cambio permanente. Es decir, el lenguaje como *dispositivo ordenador y organizador del poder*. Por ello el lenguaje tendrá un papel fundamental en las luchas por la hegemonía.

El lenguaje, conformado por sistemas de interpretación, los modos de ver, comprender y organizar la experiencia, es un elemento clave de todo sistema cultural: nombra, jerarquiza, normativiza, califica, valora, tergiversa, oculta y muestra, constituye las relaciones sociales. Esto lo retomaremos más adelante. Pero la idea que queremos destacar es que la disputa por el sentido común y su transformación SÓLO es posible con la del LENGUAJE. ***La adopción de una nueva concepción del mundo es un acto político y en todo lenguaje hay siempre implícita una concepción de mundo.***

“Más allá del componente fisiológico que hace posible el habla, el desarrollo del lenguaje es histórico y cultural; no se lo puede aislar de los otros aspectos de la vida social”. El lenguaje es cultura, es filosofía, es visión de mundo. Sostiene nuestro autor.

Gramsci aborda el lenguaje como la estructuración de sistemas lingüísticos culturales/ideológicos que se desarrollan como expresión de una voluntad política unificada. Es decir: como un proceso porque “Todo lenguaje es un continuo proceso de metáforas y la historia de la semántica es un aspecto de la historia de la cultura, el lenguaje es al mismo tiempo una cosa viviente y un museo de fósiles de la vida y de la civilización”.

En el LENGUAJE se juega la doble perspectiva (museo de fósiles y cosa viviente), como forma básica de interpelación, como mirada de otros/as todos/as, de memoria histórica, espacio de conformación y confrontación por la hegemonía, expresión de una voluntad política unificada, como cosmovisión de mundo.

En el cuaderno 29 Gramsci, estudia y desarrolla la noción de gramática, asumiendo a ésta como la fotografía de un momento del lenguaje; que sirve fundamentalmente para dos

propósitos: por un lado, para trazar parte de la historia de una civilización y por otro para fines políticos, como actos de modificación de la realidad. Reconoce dos tipos de gramáticas Gramática Inmanente o Generativa y Gramática Normativa. La primera está contenida en el uso espontáneo del lenguaje y expresa una serie de reglas y convenciones que son heredadas e internalizadas en el proceso de la interacción social. La segunda es la instala conscientemente en el uso del lenguaje.

Gramsci identifica, a su vez, dos tipos de gramáticas normativas: escritas y no escritas. Las escritas son particularmente políticas, buscan un conformismo lingüístico, buscan unificar lingüísticamente un territorio. Por lo tanto, la creación de una gramática se convierte siempre en un acto político cultural. Es siempre una decisión, una dirección cultural.

Volvamos nuevamente al campo de disputa hegemónica e intentemos ordenar, sólo para clarificar el análisis, algunos componentes.

La sociedad civil, como campo de la ideología y la disputa hegemónica puede ser considerada bajo tres aspectos complementarios:

- a) como *ideología de la clase dominante* (que abarca desde el arte hasta las ciencias)
- b) como *concepción del mundo* que se difunde entre todas las capas sociales y las liga con la clase dirigente porque es capaz de adaptarse o expresarse en distintos niveles o grados según el grupo social de que se trate, por ej, en forma de filosofía, sentido común, religión o folklore
- c) como *dirección ideológica* se articula en tres niveles: ideología propiamente dicha, organizaciones que crean y difunden ideología y materiales ideológicos, instrumentos técnicos de la difusión ideológica (cine, tv, teatro, música, internet, prensa, arquitectura, los nombres de las calles y plazas, monumentos, actos de conmemoración, etc)

Gramsci distinguirá así:

- Organizaciones encargadas de la *difusión de ideología*, propiamente culturales, tales como la escuela, la iglesia y los medios de comunicación
- Organizaciones que incorporan a su actividad general una “*fracción cultural*”, como el ejército, los jueces, el servicio penitenciario, la policía.

Lo importante es que la sociedad civil es un campo complejo y heterogéneo de organizaciones que hacen a la construcción del consenso, a la posibilidad no coercitiva de conseguir la adhesión, la “captura de la consciencia” para el **proyecto** de la clase dominante.

Es por ello que la *sociedad civil* es el espacio de la **hegemonía**. Gramsci estudió las bases consensuales de la dominación burguesa **no** para proceder a su legitimación sino por el contrario, para desarrollar la estrategia más pertinente para poder derrocarla.

La hegemonía tiene distintos niveles de adhesión, desde la adaptación, la captura total de la consciencia, la parálisis, el miedo, la cooptación hasta el soborno y se manifiesta o expresa en diferentes niveles o planos de la vida social:

- A) **En la vida cotidiana:** es aquí donde se incorporan los primeros valores o percepciones del mundo, nuestro lugar en él (el *habitus* en palabras de Bourdieu) y donde se reproduce con más fuerza el orden social. La familia, la socialización primaria., tal como lo expresan Berger y Luckman, la incorporación de la sociedad como realidad subjetiva se produce en los primeros años de vida.
- B) Valores que vienen implícitos en el **lenguaje y en el modo de vida** modelan la visión de mundo de los sujetos (no hay coerción, se produce de manera tan normal que tiene un tremendo efecto de “naturalidad”) porque se viven como lo obvio y evidente, no se discute, no puede verse porque es en principio lo único que conocemos y luego, porque

aun conociendo otras cosas, se han incorporado como pauta o parámetro temprano. No decimos que no pueda modificarse, pero no es fácil.

C) ¿qué es lo que incorporamos? Una organización de la vida familiar (si hay madre, padre, o no y el tipo de vínculo que se tiene con ellos, si son los “proveedores” o dependo de otras instituciones), el respeto o prestigio de la familia a la que se pertenece o sea la existencia de una estructura de autoridad y jerarquías (y por ende mi ubicación en ellas), voces autorizadas, disciplinas, hábitos (higiene, cuidado personal, lectura, intereses, etc). La distribución espacial de la casa y el barrio (cantidad y calidad de los ambientes), el tipo de ornamentación, las costumbres domésticas (si hay servicio se aprende a que uno puede mandar y que deben atenderlo, por el contrario a que puede ser mandado y que debe obedecer, lo mismo ocurre con la higiene o el orden), los paseos y la recreación (viajar, ir al cine, a comer a un restaurante, al teatro, a la plaza, tener vacaciones, etc) al consumo (poder comprar y qué se compra) entre tantas cosas.

D) Otra arista importante de la cuestión de la vida cotidiana es **la incorporación del lenguaje** (aspecto que ya presentamos) que incluye también distintas dimensiones:

- La connotación ideológica de sus categorías que configuran una mirada del mundo – aquí aparece la importancia de la *lucha por el sentido* socialmente asignado a un término, suceso, grupo social-
- La posibilidad de uso del lenguaje –meramente descriptivo o argumentativo, la riqueza o precisión del vocabulario, etc., lo que dará mayores posibilidades de éxito escolar y de ascenso social - (este reconocimiento será luego vivido por los sectores subordinados como fruto del talento y no de desiguales condiciones sociales).
- La posibilidad de la palabra, quien tenga la palabra autorizada tendrá poder, no podrá ser discutido o refutado aun no teniendo razón, no conocer el “lenguaje apropiado” prestigiado y calificado también produce fuertes desventajas en el campo político (en una asamblea no siempre gana el que tiene razón sino en muchas circunstancias quien habla mejor), eso aparece bien graficado en los enfrentamientos verbales entre obreros

y patrones, en el lenguaje técnico específico por ejemplo de la economía que deja en desventaja a sindicalistas que no pueden refutar sus argumentos aunque no tengan razón.

- Consciente de este poder G recomendó a los obreros aprender italiano y otras lenguas. Tampoco hay que desconocer la necesidad del lenguaje claro para la eficacia política, si no se es comprendido, no se puede conseguir adhesión (mitificar y popularizar el marxismo, hacerlo accesible a las masas para difundir la propia visión de mundo y contrarrestar la hegemonía burguesa).

E) En la **alta política**, a través de acuerdos explícitos (escritos) y otros implícitos entre distintas fracciones de la clase dominante o con otros grupos. (un ejemplo claro lo constituyen los acuerdos que dieron lugar a la conformación de una burguesía nacional paso necesario para la culminación del Bloque Histórico del 80)

F) **En el estado y bajo su auspicio**, tales como los escalafones, los derechos civiles y políticos, la educación laica y gratuita, entre otras concesiones/conquistas que permitieron sellar la incorporación de los sectores subalternos al Bloque Histórico del 80.

Los y las intelectuales orgánicos/as

Pero, ¿cómo llevar adelante un proyecto político transformador? ¿Qué papel cumplen los intelectuales para Gramsci y a qué se refiere? ¿Cuál es el rol de la organización y del Partido Político?

En la disputa por la hegemonía tendrán un papel central los y las intelectuales.

Para Gramsci todos los hombres y mujeres son intelectuales, porque todos/as producen saberes y tienen una posición y una visión del mundo. Pero no todos/as desarrollan la función de intelectual en el sentido de expresar, sintetizar, recoger los intereses de un grupo e intentar congregarlo, articular, sintetizar y dar direccionalidad a un proyecto.

Gramsci distingue intelectuales orgánicos e intelectuales tradicionales.

Los **intelectuales orgánicos** son aquellos/as que articulan con el conjunto social, que se constituyen como voceros/as de un grupo y construyen sentidos y organización. Son parte del entramado que junta a una voluntad colectiva que está dispersa, expresan una parte, una fracción, una tendencia, un subgrupo, algo que puede aglutinarse en algo más grande o no, pero su tarea es aportar a la construcción de un estado mayor intelectual que actúe como el gran sintetizador que pueda condensar al conjunto de voluntades dispersas y de intelectuales dispersos que expresan a distintos grupos- sindicalista, periodista, docente, referente social, partido político, un medio de comunicación, etc- y reunirlos en un macro proyecto.

¿De dónde salen? La actividad política es muy transformadora, porque en la medida en que uno/a va formándose, va discutiendo y va actuando en la transformación va comprendiendo los límites y los sentidos y va construyendo mayores grados de organización. La experiencia política de demandar y producir un cambio y además hacerlo de manera colectiva- por más pequeño que sea- implica dar direccionalidad a los objetivos, identificación de obstáculos, despliegue de habilidades, etc.

Cada grupo social produce sus intelectuales. A veces, para los sectores populares resulta más complejo- no por falta de inteligencia, capacidad o talento- sino fundamentalmente por las condiciones de vida. Por eso es importante que las sociedades se democraticen, para que los/as intelectuales, científicos/as, dirigentes salgan del conjunto del pueblo y no de una elite que puede pagar y acceder a todos los recursos materiales y simbólicos.

Los/as intelectuales son orgánicos/as a un proyecto y su función principal entonces es disputar y construir sentidos en los espacios de la sociedad civil y dotar de coherencia y organización a las voluntades dispersas. ¿Cómo debe ser esa organicidad? Gramsci cree que

debe ser democrática, una relación de ida y vuelta. Hay que partir del sentido común, del aquí y el ahora del otro/a, que no es un burro/ o ignorante. Esa clásica visión liberal de que las clases populares son ignorantes, que no saben nada, que son manipulables; la clase media en Argentina comparte bastante esa visión.

Entonces para Gramsci hay que partir del saber del otro/a, de su saber experiencial, los que construyen en la vida, hay buen sentido, tal vez resulta complejo explicarlo, ponerlo en palabras, pero está la percepción de cómo son las cosas o cómo quisiera que fueran. Tal vez cuesta encontrar el lenguaje, para Gramsci esto es fundamental en las luchas por la hegemonía.

Construir con el/la otra, no arrastrarlo hacia el saber en una lógica vanguardista, sino producir una relación que es asimétrica, pero que no se invalida al otro/a. Hay que ir construyendo la coherencia, esa es la tarea del intelectual orgánico/a en el marco de un proyecto.

Y esto es fundamental pensarlo no bajo la vieja idea simplificada de la simple toma de conciencia como un mero acto intelectual. Y aquí introduce las preguntas en torno a cómo se construye la conciencia, como se deconstruye, si es posible modificar la socialización primaria, el habitus según Bourdieu. ¿Cómo lo desarmo? No es un acto sólo intelectual, está sintetizado, articulado en teoría y práctica, es decir praxis.

Los/as intelectuales entonces construyen y disputan sentidos haciendo visible ese lazo entre proyecto y vida cotidiana. Y aquí la figura **del partido político** es clave. Cuando Gramsci piensa en un partido no lo hace en un sentido liberal, es decir, el inscripto en la Junta Electoral ni nada parecido, para él un medio de comunicación puede ser un partido, en la medida en que con lo que edita, con lo que dice, con lo que oculta reafirma una posición ideológica, abona a un proyecto.

Sin embargo, al hablar del **Príncipe Moderno** está pensando en esa forma organizativa colectiva, capaz de conducir y coagular el proyecto de la subalternidad y disputar la hegemonía de un nuevo bloque histórico.

También es tarea central del/la intelectual aportar en la construcción del **bloque histórico**, es decir, en el armado de una organización, de un tipo de alianza entre sectores con el liderazgo de uno de ellos, para llevar adelante un proyecto de sociedad que tiene cierta continuidad en el tiempo.

Para pensar la conciencia y los niveles de organización en una sociedad Gramsci propondrá analizar la manera en la que se articulan las relaciones de fuerza.

Señala que el **primer nivel**, el punto de partida de la organización es lo que denomina el momento económico-corporativo, aquel en el que los sujetos se organizan en pos de defender un interés que los aglutina. Por ejemplo, la lucha por mejores salarios. Este primer nivel está estrechamente asociado al mundo del trabajo y a reivindicaciones de tipo corporativo. La conciencia se expresa en la práctica organizativa y en la demanda. Es el nivel más bajo de la conciencia y la organización.

Un **segundo momento** es aquel que permite conectar luchas de distintos sectores, cuando se identifica que los reclamos tienen elementos comunes porque son todos/as víctimas del mismo proyecto. Es un nivel que empieza a incidir en lo político, a partir de interpretar que las luchas se articulan con un proyecto ideológico-político-cultural, que trasciende el reclamo corporativo e implica orientaciones y direccionalidad política. Es el momento ideológico-político.

Cuando se construyen alternativas políticas, se lucha por la hegemonía en su **nivel eminentemente político**, se expresa una organización que propone luchar, discutir y desmontar los sentidos del proyecto hegemónico, se está allí en un nivel político.

Y finalmente, Gramsci no descarta el momento de **disputa técnico- militar**

A modo de cierre

Vimos que las reflexiones de Gramsci no son en absoluto académicas, por el contrario, se trata de un político cuyo objeto es la revolución y por ello analiza las condiciones para que esta pueda ser exitosa, se trata de alguien que ha sido testigo del éxito de la revolución en “Oriente” pero que también ha sufrido la derrota de los intentos revolucionarios en “Occidente”. La constatación de estas revoluciones frustradas y el ascenso del fascismo en Italia condujeron sus pensamientos por senderos no transitados por el marxismo tradicional, fruto de la modificación de las circunstancias objeto del análisis.

La riqueza del análisis gramsciano radica en el *estudio de las bases consensuales de la dominación burguesa en Occidente*. En efecto, las características de la sociedad capitalista occidental dan cuenta de una sociedad en la que la coerción (el estado en sentido estricto) aparece de forma velada, no es la fuerza y la represión el motor que sostiene a esta sociedad. Por el contrario, su gran resistencia al cambio radica en el “consenso”. Esto es así porque en ella se desarrolla un tejido compacto de organizaciones en las cuales las personas participan de forma voluntaria, consensual, como lo es la participación en una sociedad de fomento (en pos del asfaltado de una calle del barrio, el agua corriente, la reparación de un bache, etc.), en la cooperadora de la escuela (para mejorar las condiciones de educación de los hijos), en una organización de defensa de los derechos del animal (si se siente particular devoción por los animales), en una iglesia determinada (puede elegirse voluntariamente en cual de ellas profesar la fe), en un instituto de lenguas (si se tiene interés por el conocimiento de idiomas) o en un partido político o sindicato (porque se busca compañía, se adhiere a una plataforma o programa, se busca hacer “carrera” o se defienden

condiciones laborales, salario, etc.) o un medio de comunicación, teatro y en muchas otras cuyo común denominador es la participación no forzada. Estos “organismos privados”, al decir de Gramsci, conforman el entramado de la sociedad capitalista más desarrollada y constituyen un fuerte, un reservorio ideológico. Esta telaraña de organizaciones cumple un papel central organizando la vida social y difundiendo y solidificando el consenso hacia la ideología dominante.

La tarea política central del/a intelectual orgánico/a entonces, será desmontar esos sentidos y construir las condiciones de articulación de las voluntades dispersas a los efectos de avanzar en los niveles de organización y conciencia que culminen en la transformación social.

¡Hasta la próxima!!!!

Les dejamos un conjunto de referencias videos enriquecedores, desde distintas perspectivas y lecturas sobre Gramsci y su pensamiento:

FLACSO ECUADOR

<https://youtu.be/zzvalpZoP7Y>

<https://youtu.be/BzSCWN2P91Y>

EL MARXISMO DE GRAMSCI

<https://youtu.be/eVB-7km1XG8>

HEGEMONÍA Y CONTRAHEGEMONIA EN GRAMSCI

<https://youtu.be/qLLv2KbmuhY>

INTRODUCCIÓN AL PENSAMIENTO DE GRAMSCI

<https://youtu.be/xHlSdF3zc2M>

Nestor Kohan y Atilio Boron. CHARLAS SOBRE ANTONIO GRAMSCI

<https://youtu.be/Yg93bQ-yIVE>

De Gramsci a nuestros días. Curso de CONTRAPODER. Chantal Mouffe y Ernesto Laclau.

<https://youtu.be/Om9Ckr1Tg3A>

Curso de CONTRAPODER: Antonio Gramsci. Jaime Pastor

<https://youtu.be/fzi5EPqBSBE>

Crisis y hegemonía en tiempos de Gramsci y en los nuestros”

<https://youtu.be/DsQc3c-BY3A>

Natalia Bustelo. UNSAM. El pensamiento de Gramsci

<https://youtu.be/j18HdwAGOsw>

El contexto del socialismo italiano al momento de Gramsci

<https://youtu.be/T01HLjvOezo>

Gramsci y la revolución rusa

<https://youtu.be/j8LoUOWvWEI>

<https://youtu.be/mqZ80C-ojiw>

<https://youtu.be/U0SH8fSdMIk?list=PLZtP-sOC9e2AHTuY5TYQrR6bz4MxwxHoU>

Los marximos latinoamericanos Santiago Castro Gomez

<https://youtu.be/eVe66kXV0PY?list=PLZtP-sOC9e2AHTuY5TYQrR6bz4MxwxHoU>

Antonio Gramsci: la Crisis de la Hegemonía y las Clases Subalternas en Latinoamérica

<https://youtu.be/sKrjsRn8NIE>

Alvaro García Linera – Batalla cultural y disputa por el sentido común

<https://youtu.be/Bm4c9HPWWV4>

Alvaro García Linera y la construcción de hegemonía

<https://youtu.be/4y8iexjiGUM>

QUE ES LA HEGEMONIA? Iñigo Errejón. Curso sobre Cine y Hegemonía